



# Las fronteras de la civilización. Francisco Bilbao y la filosofía en la ciudad

ALEJANDRO FIELBAUM S.

XXXXX  
XXXXX

## Resumen

El artículo busca mostrar la importancia que posee la figura de la ciudad en Francisco Bilbao, en tanto lugar de despliegue de la historia. Arranca contraponiendo la aprobación portaliana de la figura del huaso al cuestionamiento que hace Bilbao de este último en *Sociabilidad chilena*. Allí, Bilbao contrapone la razón de la ciudad a la vida rural e indígena, instaurando una distinción entre civilización y barbarie que atraviesa toda su obra, en cierta afinidad con Sarmiento. Se muestra, en efecto, que su diagnóstico ante la realidad argentina es similar al del *Facundo*. Sin embargo, de ahí concluye, a diferencia del argentino, en la necesidad de colonizar y civilizar a los bárbaros. En ese sentido, mantiene la incuestionada distinción entre civilización y barbarie, mas desnaturalizando quiénes podrían ser parte de uno y otro bando. Para Bilbao, así como el europeo colonizador puede ponerse del lado de la barbarie, el indio podría ingresar al mundo civilizado, en la medida en que se integre a la lógica de la ciudad. Por lo mismo, se concluye reflexionando acerca de la posibilidad de una crítica del concepto de civilización, y ya no sólo de su aplicación para determinar el modo de vida de una u otra colectividad.

Palabras clave: Francisco Bilbao - civilización - ciudad.

## Abstract

This article aims to show the importance of the city, as a place of display for History in the work of Francisco Bilbao. Starts confronting Portales' approval to the figure of the *huaso*, to the questioning that Bilbao does of the same figure in *Sociabilidad chilena*. There, Bilbao opposes the rationality of the city to the rural and indigenous life, installing a difference between civilization and barbaric, that goes through all his work, in a certain affinity with Sarmiento. Indeed, his diagnosis of Argentinean reality is similar to the one in *Facundo*. Nevertheless, he concludes, unlike Sarmiento, that there is a necessity for colonizing and civilizing the barbarians. In this sense, he keeps the unquestioned distinction between civilization and barbaric but denaturalizing who could be part of each band. Bilbao believes that in the same way the European colonizer can be placed in the side of the barbaric, the Indian can also be part of the civilized world, as long as he becomes part of the city logic. This work concludes with a reflection about the possibility of criticizing the concept of civilization, and not only its use to determine the way of life of collectivity or another.

Key words: Francisco Bilbao - civilization - city.

# Las fronteras de la civilización. Francisco Bilbao y la filosofía en la ciudad<sup>1</sup>

ALEJANDRO FIELBAUM S.

*El espíritu nuevo salió del templo antiguo para elevar otro más grande, más elevado,  
digno del ser Dios y del ser hombre que se habían agradecido al reconocer la libertad absoluta  
del pensamiento como único medio de comunicarse legítimamente con él.  
Las bases del edificio todavía se discuten, todos los pensadores corren a colocar su piedra.*

<sup>1</sup> Agradezco a Álvaro García por su generosa invitación a presentar este texto en el Congreso del que se surge este dossier, a incluirlo en este número de *La Cañada*, y a leer los textos de Bilbao en versiones originales que he podido revisar gracias, justamente, a esa generosidad.

<sup>2</sup> Guamán Poma de Ayala, *Nueva crónica y buen gobierno*, Ayacucho, Caracas, 1980, lámina 1076.

## La ciudad sin ciudad

Imaginando la ciudad colonial de Santiago, Felipe Guamán Poma de Ayala señala que allí hay obispos y no hay ley.<sup>2</sup> Es difícil no tentarse con esa imagen para describir más de alguna institución en la actual ciudad de Santiago, y no sólo las pertenecientes a la

institución eclesiástica que administra sentidos y saberes durante la era colonial. En ese entonces, como es sabido, el trazo urbano es previo al desarrollo de la ciudad. Repartidos los espacios de la ciudad antes de su existencia, ninguna política, en tanto disputa por el reparto, parece ahí posible. La política republicana que interrumpa su orden, por tanto, habrá de instalar otra noción de la ciudad, condicionada por la ley humana del nuevo orden antes que la ley monárquica enunciada en nombre de la ley divina.

Una vez que la ciudad colonial cae, la antigua lógica señorial se desplaza, según José Luis Romero, al campo.<sup>3</sup> Si la nueva ciudad aspira a desplegar la progresista razón moderna, el viejo campo aspira a mantener una jerarquía que no se deja pasar por el filo de la razón. No es casual, en esa dirección, que Portales piense desde allí la lógica de la obediencia de la autoritaria República que instala:

Quando reflexiono sobre un conjunto de circunstancias que a usted no se ocultan, me persuado que la mano invisible que gobierna a los hombres y a los pueblos tiene, respecto del nuestro, sus designios secretos, de cuyo desarrollos debemos estar a la expectativa. Entre tanto, seamos tan sumisos al destino como lo son nuestros huasos, que sin entender el significado de esta palabra, le atribuyen cuanto les sucede de malo. Así conseguiremos una conformidad que preserve al hombre físico y al moral de agitaciones, sin duda, de peor consecuencia que la calma.<sup>4</sup>

## La barbarie del huaso

De hecho, es la imagen del huaso la que le sirve a Bilbao para graficar la permanencia de las costumbres conservadoras que combate polémicamente en *Sociabilidad Chilena*. Aquí contrapone tajantemente su figura rural a la del hombre moderno al que aspira a construir. Si este último realiza la Independencia abriendo la posibilidad de la soberanía,

<sup>3</sup> Romero, José Luis, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 1982, p. 177.

<sup>4</sup> Portales, Diego, *Epistolario. Tomo I*, Universidad Diego Portales, Santiago, 2007, p. 127.

<sup>5</sup> Bilbao, Francisco, "Sociabilidad chilena", *El Crepúsculo* n°2, 1844, p. 79. Es interesante, para lo que nos interesa aquí y para lo que sigue, la recurrencia del caballo como figura explicativa de un modo de vida en tránsito entre la naturaleza y la ciudad. En *Sociabilidad chilena*, en efecto, Bilbao resalta la importancia de aquel animal en el carácter de los pueblos, y el tipo humano del jinete que de allí surge. Si prima en Chile es porque, describe en su texto sobre los araucanos, tanto los indígenas como los conquistadores suelen andar a caballo (a lo que se suma una breve mención similar, sobre los araucanos, en los *Boletines del Espíritu*). El caballo, en esa dirección, es dato de una vida que trabaja el campo sin alcanzar la ciudad. En la metonímica semiología de Bilbao, desde allí puede pensarse ya la singular cultura postcolonial del Chile portaliano: "Si se ha dicho que por un fragmento animal se puede reconstruir el animal; que el estilo es el hombre; tal caballo, tal pueblo, tal protuberancia, tal hombre; con cuanta más razón no se podría decir: tal Dios, tal civilización" ("Un recuerdo del ideal en el 25 de mayo de 1857. Aniversario de la revolución argentina", *Obras Completas de Francisco Bilbao*. Edición hecha por Manuel Bilbao, Buenos Aires, 1865, p. 403).

<sup>6</sup> Figueroa, Ana, *Ensayistas del movimiento literario de 1842*, Universidad de Santiago, 2004, p. 25 (nota 13).

<sup>7</sup> Entre una larguísima bibliografía, véase, por ejemplo, Altamirano, Carlos, "Orien-

el huaso es quien lidera la barbarie que organiza la reacción antiliberal que quiere destruir la ciudad, manteniendo los edificios del pasado. Es decir, rigiendo la ciudad al modo del campo, a partir de una vida que se sustrae de las luces por venir. Mientras el hombre de la ciudad despliega la lineal progresividad de la razón, el huaso –según Bilbao, en parte, por la nociva cercanía del indio– se jacta de su ignorancia caminando en círculos, sin diálogo ni examen racional:

El guaso sepultado entre los montes se encuentra separado de la comunicación moral; es solitario, selvático. El aislamiento enorgullece. Siempre ve y ha visto lo mismo. No sabe sino lo que sus padres le enseñaron y esto es, para él, el punto final de su trabajo intelectual. Lo demás lo rechaza. Él, ¿sabe menos? Su orgullo no lo permite. De aquí se ve salir ese espíritu tradicional de los hombres del caballo, que pasan su vida vagando o dando vueltas alrededor de un círculo. Las creencias de nuestros guasos son católicas y españolas.<sup>5</sup>

Algunos atentos comentaristas del texto recién citado han remarcado su cercanía a la contraposición entre civilización y barbarie sobre la que gira el conocido *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento, texto que sucede, según Ana Figueroa, a Bilbao en las dicotomías campo/ciudad y civilización/barbarie.<sup>6</sup> Antes que buscar dirimir quién antecede a quién, nos interesa notar algunas similitudes en torno al rol otorgado a la ciudad por uno y otro autor. Como han visto variados comentaristas de Sarmiento<sup>7</sup>, el argentino contraponen la inadministrable infinitud del campo, fundamentalmente

---

talismo y despotismo en el *Facundo*", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, n°9, 1994, p. 15; Paltí, Elías, *El momento romántico. Nación, historia y lenguajes políticos en la Argentina del siglo XIX*, EUDEBA, Buenos Aires, 2009, p. 60; Ramos, Julio, *Desencuentros de la modernidad en América Latina: Literatura y política en el siglo XIX*, El Perro y la Rana, Caracas, 2009, p. 74; Terán, Óscar, *Historia de las ideas en Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2008, p. 72.

cifrado en la figura de la pampa, y la posibilidad de construir en la nueva ciudad el orden racional por venir. Binariamente, contraponen la posible modernidad al estancamiento del campo, el cual no sólo puede desplegar la modernidad económica, sino que también ha de faltarle la política:

El pastoreo proporciona las mismas ventajas, y la función inhumana del ilota antiguo la desempeña el ganado. La procreación espontánea forma y acrece indefinidamente la fortuna; la mano del hombre está por demás; su trabajo, su inteligencia, su tiempo no son necesarios para la conservación y aumento de los medios de vivir. Pero si nada de esto necesita para lo material de la vida, las fuerzas que economiza no puede emplearlas como el romano: fáltale la ciudad, el municipio, la asociación íntima, y por tanto, fáltale la base de todo desarrollo social; no estando reunidos los estancieros, no tienen necesidades públicas que satisfacer: en una palabra, no hay res publica.<sup>8</sup>

Contra una lectura simple de Sarmiento que identificase inmediatamente la ciudad y la civilización, este último describe, en su presente cuasibárbaro, ciudades del pasado. Es decir, que la barbarie puede mantenerse en los espacios de la razón. También en este punto hay que enfatizar el carácter conjuntivo de civilización y barbarie que aparece ya en el título del libro. En un capítulo cuyo título también lleva el vocablo *sociabilidad*, en efecto, opone Buenos Aires y Córdoba. Mientras la primera presenta la apertura al mundo europeo de la técnica, la segunda mantiene el mundo español. Ante esa impotencia de la razón, Buenos Aires no hace más, ni menos, que prometer una modernidad aún no realizada. Bien señala Botana, en esa dirección, que Sarmiento padece la nostalgia de una ciudad inexistente.<sup>9</sup> La cual, evidentemente, poco podría prolongar las ciudades ya existentes. Si sueña en el futuro con la utópica ciudad de *Argirópolis* como utopía política, como bien argumenta Ardao<sup>10</sup>, porque en su presente la ciudad de la civilización no deja de convivir con la barbarie.<sup>11</sup>

<sup>8</sup> Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo. Civilización y barbarie en las pampas argentinas*, Ayacucho, Caracas, 1993, p. 31.

<sup>9</sup> Botana, Natalio, *La tradición republicana. Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1997, p. 271.

<sup>10</sup> Ardao, Arturo, "Las ciudades utópicas de Miranda, Bolívar y Sarmiento", en *Nuestra América Latina*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1986, p. 94.

<sup>11</sup> Con su habitual lucidez, Norbert Elias explica el doble peligro que no puede sino padecer todo deseo civilizatorio: "Siempre puede caer, y nunca termina de realizarse. La civilización, en ese sentido, no puede sino ser un proyecto, un proyecto lábil. Bien lo supo Sarmiento, y esto explica también, por cierto, que en una sociedad modernizada periféricamente pueda insistirse más, y no menos, en el deseo moderno". Elias, Norbert, "Civilización y violencia", *Reis*, n° 65, 1994, p. 141.

<sup>12</sup> Romero, Luis Alberto, *¿Qué hacer con los pobres? Elites y sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895*, Ariadna, Santiago, 2007, p. 30.

<sup>13</sup> Grez, Sergio, *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana / RIL / DIBAM, Santiago, 1997, p. 79.

<sup>14</sup> De Ramón, Armando, *Santiago de Chile*, Sudamericana, 2000, p. 133.

<sup>15</sup> Por ejemplo, Ossandón, Carlos, "La política latinoamericana de Francisco Bilbao", en Berríos, Mario, et. al., *El pensamiento en Chile*, Nuestra América, Santiago, 1987, p. 54; Fernández, Estela, "Memoria, identidad y poder. Francisco Bilbao y la filosofía de la historia de los vencedores", *Polis*, Vol. 4 n° 12, pp. 259-273, p. 263; Rojas Mix, Miguel, *Los cien nombres de América*, Lumen, Barcelona, 1992, p. 350; Wasserman, Fabio, *Entre Clio y la Polis. Conocimiento histórico y representaciones del pasado en el Río de la Plata (1830-1860)*, Teseo, Buenos Aires, 2008, p. 121.

<sup>16</sup> "Educación: Escuela Modelo", *Revista del Nuevo Mundo*, n°11, Buenos Aires, 1857, p. 325.

<sup>17</sup> *La América en peligro*, Bernheim y Boneo, Buenos Aires, 1862, p. 121.

Algo similar podría decirse, desde la perspectiva de Bilbao, a propósito de la ciudad de Santiago de la que es desterrado. Décadas después de la Independencia, no se distingue tan claramente de su pasado colonial. Sostiene al respecto Luis Alberto Romero que, pese a que en la década de 1840 aparecen nuevos edificios, los hitos de la ciudad siguen siendo los de la ciudad colonial.<sup>12</sup> Quizás lo más preocupante, desde un punto de vista progresista, no es tanto esa permanencia de la antigua ciudad, sino que la nueva urbe carezca de la planificación de la razón moderna. Sergio Grez describe, en esa línea, un proceso de urbanización desordenado, carente de planificación.<sup>13</sup> La determinación del pasado colonial santiaguino contrasta, en ese sentido, con el desarrollo que vive Valparaíso por los mismos años. Armando de Ramón, en esa dirección, contrasta el carácter conservador de la capital con los progresos del puerto donde se publica el *Facundo*. Mientras allí el oficialista Sarmiento lee la autoridad conservadora aliada con el progreso, el opositor Bilbao considera, desde Santiago, que el nuevo orden sigue recayendo en el autoritarismo.<sup>14</sup> Ese diferencia, sin embargo, parte de un supuesto conceptual común: afirmar la civilización, denegar la barbarie.

## Bilbao con(tra) Sarmiento

El disentimiento recién descrito parece ser más profundo que el de una disputa ante la coyuntura política, en el entendido de que son las ideas filosóficas de Bilbao y Sarmiento las que se oponen. Es constante la contraposición que han realizado los intérpretes de Bilbao entre su obra y la de Sarmiento o Alberdi<sup>15</sup>, aún cuando el mismo Bilbao destaca el rol como educador de Sarmiento<sup>16</sup> y el de publicista de Alberdi<sup>17</sup>, de quien rescata la equivalencia entre gobernar y poblar, pero explicando que tal equivalencia se debe al

<sup>18</sup> “La solidaridad”, 473. (En los casos que sólo se halla disponible la edición de [www.franciscobilbao.cl](http://www.franciscobilbao.cl), citamos desde allí. La numeración corresponde, por cierto, a su impresión en Cuarto Propio, Santiago, 2007).

<sup>19</sup> *La América en peligro*, Bernheim y Boneo, Buenos Aires, 1862, p. 91.

<sup>20</sup> García San Martín, Alvaro, “Francisco Bilbao, entre el proyecto latinoamericano y el gran molusco”, *Latinoamérica. Revista de estudios latinoamericanos*, n°56, 2013.

<sup>21</sup> Witker, Alejandro, “Prólogo”, en Bilbao, Francisco, *El Evangelio Americano*, Ayacucho, Caracas, 1988, p. XXVI.

<sup>22</sup> Abramson, Pierre-Luc, *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1999, p. 113.

<sup>23</sup> Mora, Maribel, “Combatir siempre sin rendirse jamás. Los pueblos indígenas en el Imaginario de América de Francisco Bilbao”, *La Cañada*, n°1, 2010, p. 64.

<sup>24</sup> López Muñoz, Ricardo, *La salvación de la América. Francisco Bilbao y la Intervención Francesa en México*, Centro de Investigación Científica “Ing Jorge L. Tamayo”, México D.F., 1995, p. 73.

previo error de haber aniquilado las antiguas formas de vida existente en los actuales desdoblados.<sup>18</sup> Contra el fatalismo de la filosofía de la historia que afirma, entre tantas otras cuestiones, la inevitabilidad de la esclavitud indígena, Bilbao suscribe otro proceso posible de civilización que el que pueden afirmar Sarmiento o Alberdi. Las posiciones racistas de estos últimos bien pueden quedar dentro de la violenta naturalización de las dictaduras que Bilbao, con lucidez, ridiculiza:

Los civilizados dicen, ved esos bárbaros (los hombres del campo, huasos, gauchos, llaneros, los jornaleros, peones, en una palabra, las masas, el pueblo) ¿Y queréis instituciones? ¡No! Es necesario la fuerza, el poder fuerte, la dictadura.<sup>19</sup>

En ese sentido, Bilbao marca cierta distancia ante la justificación de las barbaries de la civilización. Como bien reflexiona Álvaro García, esa distancia obliga a pensar su lógica desde una figura del injerto distinta a la figura de la importación imperante en Sarmiento y Alberdi.<sup>20</sup> Puesto que no se puede volver a un origen simple, deja entrever su comentario, es que Bilbao debe preguntarse por cómo recomponer una sociedad fragmentada tras la originaria violencia del encuentro entre sus partes, en el entendido de que ninguna puede, en una sociedad civilizada, imponerse sobre la otra. Se trata, para Bilbao, de construir, desde la civilización, una forma civilizada —a diferencia de la de Sarmiento o Alberdi— de incluir a quienes estén allende los límites de la ciudad.

En esa dirección, la agenda de Bilbao de construir una unidad mestiza obliga a discutir los comentarios que sostienen que Bilbao se identifica con los araucanos<sup>21</sup>, que anticipa los discursos indigenistas<sup>22</sup> o interculturales<sup>23</sup>, o que se identifica con los distintos grupos desposeídos, como los peones, huasos, indígenas y artesanos.<sup>24</sup> Antes bien, la valoración que hace Bilbao del mundo prehispánico en general, y de la bravura

<sup>25</sup> Zea, Leopoldo, *El pensamiento latinoamericano*, Ariel, Barcelona, 1976, p. 157.

<sup>26</sup> Roig, Arturo, *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1981, p. 31. No está de más señalar, como trasfondo de lo que aquí discutimos, que Roig se vale justamente de una lectura de Bilbao para marcar su distancia ante lo que considera como el *insostenible concepto* de la ciudad letrada ("Las formas de ejercicio de la razón práctica. La filosofía de la historia en Francisco Bilbao y Julián Sanz del Río", en *Universum* n°16, 2001, p. 218). La posibilidad de situar allí a Bilbao, y a tantos otros, parece problemática, ante la perspectiva de Roig en particular y del humanismo en general, justamente porque obliga a pensar la disputa entre los proyectos ilustrados desde una posición común, de privilegio, ante el saber. El proyecto de Bilbao, ciertamente, es el de abrir el paso de lo popular a lo ilustrado, mas no el de anular la superioridad de lo segundo ante lo primero. Lo cual, ciertamente, no hace menos valiosa su gesta, sino al contrario. Si la noción de *episteme* que incomoda a Roig tiende a centrar el espacio intelectual en una sola categoría, la virtud de ese problema es que permite notar lo difícil que puede ser desplazar su previa certeza, como lo hace Bilbao, leyendo la ciudad desde la ciudad letrada. Es sintomático, en efecto, del deseo de no notar las jerarquías que supone el discurso de Bilbao el hecho de que se discuta acerca de la ciudad letrada sin leer los discursos sobre la ciudad.

araucana en particular, no deja de ser parte de un proyecto modernizante. Por su inclusión de aquel pasado en el futuro, Bilbao abre, según consideran otros tantos intérpretes, la posibilidad de un pensamiento que combata los prejuicios eurocéntricos de sus contemporáneos trasandinos. Es por tal operación que se lo puede situar como un pensador de conciencia americanista, de acuerdo a las distintas versiones de la historia de las ideas latinoamericanas del siglo XX, las que lo leen como un pensador que valora lo propio contra la imitación de las formas europeas de vida. Desde sus variadas agendas, Zea señala que despliega allí una conciencia hispanoamericana<sup>25</sup>, Roig lo describe como la contraparte de la posición de Alberdi<sup>26</sup> y Mignolo destaca su cuestionamiento de Sarmiento.<sup>27</sup>

Evidentemente, desde las posiciones de *Sociabilidad chilena* antes citadas, las interpretaciones recién mencionadas parecen deberse antes a los deseos del intérprete que a la posición del autor interpretado. Por esta razón, lecturas más finas distinguen las primeras posiciones de Bilbao de las provenientes de los últimos textos. En esa línea, Clara Jalif sostiene que invierte progresivamente el paradigma de la contraposición entre civilización y barbarie del que se vale para hallar la utopía en la resistencia indígena antes que en la violencia europea<sup>28</sup>, mientras que Rafael Mondragón contrapone la inicial cercanía de Bilbao a Sarmiento con su transformación en el exilio parisino, tras el cual valora a los indígenas que Sarmiento rechaza.<sup>29</sup> Las tardías y notables críticas de

<sup>27</sup> Mignolo, Walter. *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, Gedisa, Barcelona, 2007, p. 93.

<sup>28</sup> Jalif de Bertranou, Clara, *Francisco Bilbao y la experiencia libertaria de América. La propuesta de una filosofía americana*, EDIUNC, Mendoza, 2003, p. 211.

<sup>29</sup> Mondragón, Rafael, "Anticolonialismo y socialismo de las periferias. Francisco Bilbao y la fundación de La Tribune des Peuples", *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, n° 56, 2013, p. 129.

Bilbao a las barbaries erigidas en nombre de la civilización –que no citaremos por ser conocidas, por cierto gracias a la línea de interpretación que describimos–, en efecto, van acompañadas por la defensa del rol en la arquitectura de la ciudad de los sujetos que, antes del exilio, rechaza:

Sin tierra, sin justicia, sin educación, sin crédito, el pobre, raza viril del sacrificio, defensor de la patria, nervio de sus ejércitos, contribuyente a pesar de su pobreza, ese pobre, ese gaucho, guaso, roto, plebeyo, peón, mano de obra, artesano del día, ese hombre, en fin, es el que soporta el edificio social sobre sus hombros, como en los templos y otros edificios antiguos las cariátides.<sup>30</sup>

En ese sentido, Bilbao opone a la bárbara civilización europea la chance de una verdadera civilización americana. Lo que debemos entonces que ponderar es si es posible un verdadero distanciamiento del paradigma progresista decimonónico al invertir su valoración sin cuestionar el marco conceptual binario entre civilización y barbarie, en el que se sostiene. Es decir, pensar qué tan lejos está la estructura conceptual de Bilbao, incluso en sus últimas posiciones, de la de Sarmiento. La lectura del lugar de la ciudad en su obra, como lugar de la civilización, resulta allí crucial.

## La razón de la ciudad

Entre *Sociabilidad Chilena* y *El Evangelio Americano*, incluyendo ambos textos, la referencia a la ciudad es reiterada en la obra de Bilbao, en tanto escenario de despliegue de la historia humana. Más que pensar que la historia se manifiesta en la ciudad, debemos que comprender que, según Bilbao, la historia es la construcción de la ciudad. Si en el cielo no hay capital, como sostiene bellamente *El Evangelio Americano*, en el mundo no

<sup>30</sup> *El Evangelio Americano*, Imp. de la Soc. Tip. Bonaerense, Buenos Aires, 1864, p. 35.

puede sino haberla. Porque se trata del reino de un tiempo sin intemporalidad ni destino es que, parafraseando la frase con la que comenzamos el texto, debe haber ley y no obispos. Por ello, ya en el *Prefacio de los Evangelios* cuestiona Bilbao a quienes imponen los dogmas para ser privilegiados en el mundo como si estuviesen en la ciudad de Dios.<sup>31</sup> Esta última noción deviene un discurso que legitima las desigualdades que naturaliza con la teología que Bilbao, una y otra vez, objeta. Recordando el 18 de Septiembre, en efecto, vincula tal concepto al despotismo feudal.<sup>32</sup> Mientras el discurso de la ciudad de Dios impone la lógica del campo en la vida de la ciudad, la verdadera religión lleva al campo la noticia de la ciudad, la que siempre puede expandirse gracias a la capacidad de la razón de hacer otro esfuerzo más. La verdad se difunde con la palabra, y con ello la noticia de la vida por venir, vinculada a otro despliegue del habla:

Encuéntrese en la ciudad y en el desierto, en los ranchos del esclavo y del salvaje; remonte nuestros ríos, aparezca en las cumbres de nuestras montañas; sea el pan cotidiano de esas almas vigorosas que vegetan; anime su espíritu a nuestros legisladores y maestros; sea la lectura y enseñanza diaria del padre de familia y entonces podremos decir a la América: ya es tiempo de que des otra voz en la historia.<sup>33</sup>

El despliegue de la palabra justa permite, para Bilbao, la posterior erección de ciudades en las que la verdad de lo dicho se guarda, resguardándose en su fragilidad. Justamente porque siempre podría estar amenazada por un retorno de la barbarie es que sólo edificándose la civilización puede combatir a quienes la niegan. Esto explica la bella definición que da Bilbao, en los *Boletines del espíritu*, de la tierra como un *campamento sublime*.<sup>34</sup> Es decir, una construcción lábil que anuncia, a su constructor, la chance de un futuro impensable para un pasado que pierde presencia. Con algo de nostalgia, Bilbao refiere al paso del tiempo en el que la habitación humana de la tierra transforma el mundo, a partir del original impulso humano de extenderse más allá, trascendiendo

<sup>31</sup> "Prefacio de Los Evangelios", 178.

<sup>32</sup> "18 de Septiembre de 1854", 310.

<sup>33</sup> "Prefacio de los Evangelios", 181.

<sup>34</sup> "Boletines del espíritu", 212.

una natural relación con el suelo. Si el territorio brinda la belleza, es la ciudad la que despliega la justicia.<sup>35</sup> De ahí que el hombre deba pasar por el destierro para retornar a una tierra que ha de humanizar. La necesaria pérdida de la vinculación natural con el suelo –y aquí debiésemos que dar una vuelta muchísimo más larga por lo que puede significar el “romanticismo” en pensadores progresistas, incluyendo al ya mencionado Sarmiento y tantos otros– es la de la infancia del mundo que da pie a los primeros pasos del hombre: “Es triste la contemplación del tiempo. Marcha, y huye la vida; pasa, y tras de él se levantan los cementerios de los pueblos. Desaparecen las selvas primitivas y sus misterios se fueron, y se fueron llorando la poesía de las primeras edades”.<sup>36</sup>

Siguiendo lo citado, también los campamentos se hallan amenazados por el olvido. Los ríos, continúa la cita, devoran los cauces donde se asientan las primeras tribus. Ante ello, la figura recién citada del cementerio parece algo impotente, y no tanto porque podría también inundarse, sino porque recuerda la muerte antes que la vida. Si la arquitectura, como sostiene en *Sociabilidad Chilena*, nace de la necesidad de las fórmulas y ritos que expresan las creencias, en los primeros y precarios pasos de la civilización poco podían expresar más que una vida que no se ha dado la soberanía. Así se manifiesta en el presente, para Bilbao, la civilización egípcia. Inmensa *necrópolis*, allí conviven los vivos y los muertos en una sociedad rígida, marcada por la presencia del monumento del pasado:

En el valle misterioso que fecunda el Nilo, las series embalsamadas de los muertos, al lado de los vivos y en el seno mismo del hogar, la religión antigua acumulaba. Todo hombre, cada familia, de generación en generación, tenían su lugar designado de antemano. Las momias llevan en jeroglíficos escrita la vida y el destino del que duerme. Los padres, los hijos, vivían en comunión perpetua con las almas de los que ya no son; y es así como la historia individual y social de los egipcios coexistió, puede decirse así, con su presente. Y sobre ese inmenso campo santo de la civilización antigua, la titánica, inmortal pirámide, reina del desierto, sarcófago de dinastías, elevaba su cúspide astronómica como antorcha de la inmortalidad en la tierra de los sepulcros.<sup>37</sup>

<sup>35</sup> “El desterrado”, *Escrituras americanas* n°1, 2012, p. 262.

<sup>36</sup> “Boletines del espíritu”, 218.

<sup>37</sup> “La ley de la historia”, en Archivos n°6-7, 2012, p. 270.

También a propósito de los araucanos, como los llama, Bilbao describe la existencia de cementerios, mas no de ciudades. A mitad de camino entre la civilización en la barbarie, con un brazo en el arado y otro en el caballo, según grafica en su texto, se hallan a mitad de camino entre la vida nómada y la vida de la ciudad. La bravura que destaca, por tanto, poco éxito podría haber tenido ante el movimiento de la historia, valiendo más como testimonio del pasado que como posibilidad para el presente y futuro. Lo que no justifica la violencia ejercida contra ellos haya sido perentoria, sino que, fuese cual fuese la estrategia española, estaba destinada a vencer. Si el cementerio sólo resguarda el lábil pasado, la ciudad puede además construir su futuro, incluso contra los deseos de sus funestos fundadores. Descrita la colonización como la historia de múltiples fundaciones y destrucciones de la ciudad, esta última siempre termina por imponerse, incluso en su límite. Así, la ciudad de Concepción, expuesta a la barbarie, contra todo pronóstico, subsiste:

ciudad desgraciada, tan frecuentemente arruinada por los terremotos, los maremotos y las inundaciones de río, o incendiada por los indios. Sin embargo, renace cada vez en la frontera, entre dos razas enemigas, expuesta a todas las tempestades terrestres y oceánicas.<sup>38</sup>

## La ciudad sin razón

Quien conozca el lapidario diagnóstico de Bilbao sobre el orden colonial sabe que lo que de allí deriva no alcanza la ciudad deseada, lo que no se explica por la cercanía araucana, sino por la barbarie española que destruye las admirables ciudades que sí alcanzan otras culturas prehispánicas, algunas de las cuales para Bilbao son superiores

<sup>38</sup> “Cuadro de la América Meridional. Los araucanos, su territorio, sus costumbres y su historia”, en *Mapocho* n°70, 2011, p. 345.

a las existentes, en ese momento, en Europa. Arrancando de la tierra las antiguas civilizaciones, los colonizadores instalan un nuevo e improductivo habitat que no trabaja la tierra, puesto que, según describe críticamente en *El Evangelio Americano*, la devasta ociosamente. Mientras buena parte de las naciones europeas modernas nacen de una conquista en la que los conquistadores se identifican con el lugar conquistado, en Latinoamérica el crimen original de la conquista no se convierte en Patria. Mero campamento de rapiña, no podría proyectarse como ciudad, y ni siquiera como un orden agricultor. Gráficamente, describe al español como enemigo del árbol.<sup>39</sup>

La religión católica separa el templo del cementerio, pero sin dar aún real paso a la vida moderna, imponiendo una ciudad moderna. Realizadas por *cuadros de explotadores*<sup>40</sup>, ningún orden racional puede de allí surgir, al punto que sus logros son datos de su necesario fracaso. La descripción sobre Lima que brinda en sus estudios sobre Santa Rosa, en efecto, se extienden al resto del continente un crítico diagnóstico sobre una ciudad basada en la confusión sobre el orden, y la religión sobre el arte:

Lima, en su multitud de templos, de adornos y pintura, fue una manifestación de esa época de la degeneración del arte. No hay un solo frente arquitectónico. Todas las iglesias son confusas, complicadas, recargadas e incompletas. Mucho detalle, poco conjunto. San Francisco es lo mejor. Riqueza de materiales en algunas, lujo de contorsiones en las formas, en los pórticos, en las columnas, vegetación tropical en los altares de madera, pero no hay armonía, sencillez, grandiosidad. Es verdad que lo mismo puede decirse de toda la América. En todas las ciudades de Sud América que he visto, Lima, Santiago, Valparaíso, Buenos Aires, Montevideo, Río de Janeiro, en ninguna existe un verdadero monumento religioso. Se conoce que el espíritu que visitó a la América era viejo y carcomido. No había la fe de la inspiración, ni de las creaciones. No hay arte en América. A falta de arte, abunda el número de templos.<sup>41</sup>

<sup>39</sup> *El Evangelio Americano*, Imp. de la Soc. Tip. Bonaerense, Buenos Aires, 1864, p. 63.

<sup>40</sup> *El Congreso Americano*. Iniciativa de la América. Idea de un Congreso Federal de las Repúblicas, 369.

<sup>41</sup> "Estudios sobre la vida de Santa Rosa de Lima", 273.

El heteróclito desorden arquitectónico es, para Bilbao, el síntoma de una vida que no alcanza el nivel de conciencia que requiere para ser soberana. La ignorancia que lega el colonialismo, describe Bilbao, sigue imperando incluso en la ciudad. Estabilizan una vida cerrada que se resiste al cambio que ha de traer la nueva ciudad. La falsedad de sus dogmas construye una ciudad falsa, *llena de humo y gente imbécil*, dada su incapacidad de construir un orden humano justo:

Ciudades sin Dios y sin amor. ¡Ay de vosotras! Pero no seréis las primeras sobre quienes se sembrará sal o cuya superficie se convierta en un lago de aguas muertas. Las ciudades que han elevado el ídolo de la bestia en el templo, tendrán la purificación del fuego; las que se sientan en los coliseos para gozar en la esclavitud de los hombres entregados a las fieras –que hoy se llama el hambre– y la mentira, pasarán por la esclavitud, y las que adoran a Mamnon, al dios del oro, pedirán limosna en medio de la desnudez y del frío. Y fue Sodoma y fue Roma de los emperadores. Ay de ti Londres, y también las que siguen tus huellas.<sup>42</sup>

## La razón sin ciudad

Pese a su lapidario diagnóstico del presente, para Bilbao el movimiento de la historia permite pensar en la construcción de la ciudad futura. Si en *El Prefacio a los Evangelios* describe una ciudad autoritaria cuya aspiración a los elementos europeos se halla vigilada por la Cordillera<sup>43</sup>, en posteriores textos invierte su valoración de lo que la naturaleza aísla de Europa como condición de posibilidad de una ciudad distinta a la legada por el orden colonial:

<sup>42</sup> “Boletines del espíritu”, 221.

<sup>43</sup> “Prefacio de los Evangelios”, 180.

Esa tierra de los aucas parece conservar en sus arterias, en su atmósfera, en sus elementos, las condiciones de la salvación americana. Su situación en el espacio, en el tiempo, su colocación geográfica, y

moral, su espíritu de persistencia, su fe en sí mismo, las garantías de estabilidad que presenta para el bien y para el mal, todo esto que forma su carácter y su genio llaman a Chile a ser la ciudad necesaria que invocamos.<sup>44</sup>

Bilbao, por tanto, otorga mayor valor que Sarmiento a la tierra indígena, pero no deja de replicar su diagnóstico de la infinitud como óbice a la ciudad. Otorga, ciertamente, mayor valor a la pampa como dato de un pasado que destaca, a diferencia del rechazo de Sarmiento. Sin embargo, lo que valora debe ser relevado y deja entrever, por el progreso que lo integra a un nuevo orden en el que la extensión ya no sea sinónimo de desorden, ni el progreso de desarraigo, gracias a la construcción de un nuevo orden, irreductiblemente moderno y americano:

Buenos Aires, alma de esas llanuras sumergidas en el interior, tiene el peligro de absorber su vida o de luchar con ellas. Ambos partidos, el uno, voz de la pampa; el otro, eco de la Europa, pretenden entronizarse sobre el cadáver del vencido. El uno, fuerte de su individualidad americana, no comprende al otro, fuerte del sentimiento de la sociabilidad, como éste tampoco comprende la originalidad sagrada del plebeyo y del indígena. En la lucha, la nube del combate impide leer en la bandera enemiga un principio que falta a uno de los combatientes; el partido de la pampa como aliento del desierto, se estrella en los monumentos del progreso; el otro como impulso de la Europa, pretende hacer desaparecer el elemento original y glorioso de la República.<sup>45</sup>

Algunos años después, Bilbao puede ser más optimista ante lo que describe en este espacio. En un texto destaca los avances de Buenos Aires ante el bárbaro caudillaje de las pampas<sup>46</sup>, y en otro destaca, como parte de los progresos de la Independencia, el triunfo sobre la *demagogia salvaje* de los indios pampa y la invitación a la inmigración extranjera.<sup>47</sup> Sin embargo, tal triunfo resulta recién el punto de arranque para construir una verdadera civilización. En el aniversario de la Independencia argentina describe,

<sup>44</sup> “El Mensajes del Proscrito a la Nación chilena”, 300.

<sup>45</sup> “Prefacio de los Evangelios”, 179.

<sup>46</sup> “La revolución de la honradez”, 281.

<sup>47</sup> “Movimiento social de los pueblos de la América meridional”, 361.

en 1857, la falta de una República unida: Ni su pampa puede recorrerse con seguridad, ni sus ríos navegarse sin trabas.<sup>48</sup> Rechazando de modo explícito un eventual determinismo geográfico que renunciase a esa alternativa por un argumento de la naturaleza, Bilbao considera de manera histórica el problema de la extensión física como el principal del continente, tal como Sarmiento lo hace con respecto a Argentina. En *La América en Peligro*, cuestiona la falta de determinación humana de grandes extensiones rurales que lleva a la separación de los hombres, lo que imposibilita la construcción de un orden en el que la ciudad se imponga:

Tierra adentro, en América, si exaceptuamos a México, Bogotá y alguna ciudad de Bolivia, es en general lo más atrasado, es el desierto, la barbarie, el espíritu local, la aldea, la pasión del villorrio entre los que se llaman civilizados, y los instintos de la tribu entre los bárbaros o poblaciones nómadas, de Patagonia, del Chaco, del centro de América entre el Perú, Bolivia y el Brasil, las orillas del Amazonas, del Napo y del Orinoco. Reasumiendo, podemos decir que la causa física de la debilidad de la América es la grandeza del espacio y lo diminuto de la población, sembrada, separada, aislada. El esparcimiento debilita, la separación aísla, el aislamiento empequeñece: disminución de poder, de riqueza, de adelanto.<sup>49</sup>

## La ciudad de la razón

Con la noticia americana de una ciudad sin Dios y un Dios sin ciudad, el nuevo hombre americano ha de desplegar una ciudad que ha de hacer justicia a la promesa divina de la soberanía. A saber, la ciudad futura cuyos poemas, sistemas y visiones Bilbao lee en Quinet y Lammenais<sup>50</sup>, y que su siglo comienza a preparar. En ese sentido, Bilbao destaca que Estados Unidos ha erigido la ciudad más universal en sus principios y extensa en su territorio. Es decir, una ciudad capaz de expandirse infinitamente, sin que por

<sup>48</sup> “Un recuerdo del ideal en el 25 de mayo de 1857. Aniversario de la revolución argentina”, 406.

<sup>49</sup> *La América en peligro*, Bernheim y Boneo, Buenos Aires, 1862, pp. 30-31.

<sup>50</sup> “Estudios sobre la vida de Santa Rosa de Lima”, 232.

ello deje de ser una. Por el contrario, ya que la ciudad es entendida en términos de la posición histórica que implica el uso del suelo, y no sólo en una forma de usar el suelo, la ciudad se confirma al expandirse y estatuirse como el centro de un orden soberano. En el aniversario de la Independencia norteamericana, sostiene Bilbao que antes de la emancipación habían allí ciudades, pero no la ciudad.<sup>51</sup>

Por lo dicho, la construcción de la nueva ciudad posee, para Bilbao, un carácter irreductiblemente político. Su existencia no se juega exclusivamente en términos físicos, sino en la capacidad de que su orden se imponga. Interviniendo en el debate sobre los registros parroquiales, identifica los actos civiles con la ciudad<sup>52</sup>, y a esta con el Estado y sus autoridades, de lo que desprende la propuesta de separar los asuntos de la Iglesia de los urbanos. De ahí que sea recurrente, en sus escritos, la apelación al *derecho de ciudad*, lo que hartó se contraponen a lo que hoy podría comprenderse al respecto en términos de vivienda. Antes bien, se trata del derecho a ser parte de la soberanía de la ciudad y su construcción y aplicación de la ley.<sup>53</sup> Para lo cual, evidentemente, no basta con construir la ley, pues debe también extenderse su imperio allí donde no ha llegado, extendiendo las fronteras de la ciudad más allá del presente, ante la tajante distancia entre lo que queda dentro y fuera de ella. El hombre americano, actuando y pensando, construyendo un orden legítimo basado en principios legítimos al que todos los hombres puedan plegarse, construye su soberanía, lo que parece significar, entonces, desplegar de forma progresiva el mundo de la ciudad en el que la soberanía sea posible.

Por ello, la propuesta de civilización de Bilbao es la de la construcción de un orden civilizado allí donde reina la barbarie. En sus variadas propuestas de Congresos Americanos de diversa índole, señala que la Pampa clama por ferrocarriles y los ríos por vapor<sup>54</sup> y sugiere colonizar y civilizar a los bárbaros.<sup>55</sup> No debiera sorprender, en ese sentido, su aprobación de la propuesta del coronel argentino Pedro Andrés García de

<sup>51</sup> “4 de julio - 1776. Independencia de los Estados Unidos”, 439.

<sup>52</sup> “Registros parroquiales”, en Jaliff, op. cit., p. 142.

<sup>53</sup> Quien se sustrae de la ley, por tanto, no sólo deja de habitar la ciudad, sino de ser ciudadano: “La fuga es confesión, es el peor castigo que pueda imponerse a sí mismo el delincuente, porque pierde sus derechos; el nombre del contumaz es publicado, la acción ni prescribe contra él, en todo el territorio y queda su ciudadanía suspendida”.

<sup>54</sup> “El congreso americano”, 476.

<sup>55</sup> “Integridad Nacional en Centroamérica, 469; “Iniciativa de la América. Idea de un Congreso Federal de las Repúblicas”, 372.

<sup>56</sup> “La Frontera”, en Jaliff, Clara, “Tres artículos de Francisco Bilbao aparecidos en *La Revista del Nuevo Mundo*”, en *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana* n°16, 1999, p. 139. El texto de García, por cierto, es de sumo interés puesto que parece adelantar, ya en 1810, los posteriores discursos críticos de la colonización, como los de Bilbao, manteniendo el criterio civilizatorio. Así, cuestiona el excesivo uso de la violencia por parte de una población fronteriza que termina pareciéndose a la barbarie que combate, postulando la operación inversa. A saber, la de traer a los indios del lado de la civilización, de forma tal que abandonen su antigua barbarie. Al recuperarlo contra los discursos de las posteriores invasiones del ejército argentino, Bilbao presenta un cariz del texto harto más amable del que puede tener quien lo lea por completo, y no sólo por las historias que García narra, sino particularmente por la noción que ya tiene, antes de partir, de los indios: “Errado fue, y muy dañoso a la humanidad, el deseo de conquistar los indios salvajes a la bayoneta, y de hacerlos entrar en las privaciones de la sociedad, sin haberles formado necesidades, ni inspirado el gusto de nuestras comodidades. Este plano, repito, sostenido con tesón, imposibilitaría quizá la civilización de aquellos hombres, pero no expondría el estado a tantos males, como un sistema contrario adoptado a medias y mal conducido. Así el inveterado concierto hostil, sostenido

colonizar la frontera.<sup>56</sup> Ante la *cuestión de indios*, cuestiona la bárbara violencia de los colonizadores sin objetar la distinción entre civilización y barbarie que supone, ni la ubicación de los indígenas en la segunda de estas categorías. Sin embargo, ello no se explica por un determinismo étnico o geográfico que asegure la permanencia del indio en el lado de la barbarie, ni del europeo en el de la civilización. Su diferencia con Sarmiento, no menor, radica en la posibilidad de que los indígenas traspasen la frontera y se sitúen en el borde de la civilización, tal como el colonialismo europeo lo ha hecho para situarse en la barbarie. Bilbao, por tanto, desnaturaliza el criterio de la barbarie asociado al mundo indígena, que en pasajes varios parece más civilizado que el europeo, sin replicar esa crítica al criterio unitario de la civilización, cifrado en la ciudad, al que el indio puede integrarse sin capacidad de reconfigurar. Puede desplazar la frontera, pero no trastocarla. Puede preguntar si se enseña mapudungun en el Instituto Nacional<sup>57</sup>, mas no pensar que podría existir otro espacio y forma de enseñanza que la de las repúblicas modernas.

---

por nuestros mayores contra las tribus de los Pampas, hacía imposible su reducción; pero al menos establecía una barrera entre ellos y nuestros campestres que los tenía siempre en alarma, y a los indios, cuidadosos por el estado de guerra en que estábamos sin cesar. Desde el año de 89 se cambiaron felizmente las ideas, y proyectó el gobierno atraer por el comercio buen trato a estos hombres feroces; pero, no habiéndose establecido un plan tan vasto como el objeto, ha sucedido que las fronteras se hallan desarmadas; que muchos de nuestros campestres, cuyas costumbres, como hemos dicho, no distan muchos grados de las de los salvajes, se han familiarizado con ellos, y atraídos por el deseo de vivir a sus anchas, o bien temerosos del castigo de sus delitos, se domicilian gustosamente entre los indios. Estos tránsfugas, cuyo número es muy considerable y crece incesantemente, les instruyen en el uso de nuestras armas, e incitan a que ejecuten robos y se atreven a hacer correrías en nuestras haciendas. ¡Cuánto no debemos temer de estos indios, acaudillados y dirigidos por nuestros mismos soldados!”. García, Pedro, *Diario de un viaje a Salinas Grandes, en los campos del sud de Buenos Aires*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002, p. XII.

<sup>57</sup> Citado en García, Álvaro, “Indicios sobre los araucanos de Francisco Bilbao”, en *Mapocho* n°70, 2011, p. 319.

En ese sentido, es necesario reconocer tanto que Bilbao se emplaza en el paradigma civilizatorio como su objeción a su versión dominante, abriendo así la necesidad de minar las categorías que no deja de heredar ni de desplazar. La tradición interpretativa antes objetada identifica, de modo problemático, la crítica de Bilbao a la aplicación sarmientina de los criterios de civilización y barbarie con la crítica total a ese modelo, en el que no deja, y acaso no podría haber dejado, de insertarse. Recién Martí, al cuestionar la distinción misma entre civilización y barbarie, instala la objeción directa al discurso civilizatorio.<sup>58</sup>

Sin embargo, al llegar a conclusiones distintas con premisas compartidas por los distintos autores de la época, Bilbao abre la posibilidad de una crítica que ha de ir más allá de sus fronteras. Es la potencia de su crítica la que hoy nos obliga a retomar su promesa de otra forma de humanidad para cuestionar cualquier saber que, en nombre de la civilización, se arrogue el saber de sí ante el otro. Antes bien, desde y contra la civilización, con y más allá de Bilbao, huelga seguir insistiendo, en nombre de las luces por venir, una y otra vez más, en la interrogación sobre el estatuto de su propia humanidad como gesto capaz de minar toda figura determinada de lo humano: “¿Vendrá el concepto de civilización, en el ocaso mismo de ésta, a anunciar la muerte de lo que nombra? Contestaré afirmando lo contrario: si la razón crítica sabe reconocer que es en sí misma el producto de la civilización, si acepta dirimir que la civilización-valor no puede formularse sino en el lenguaje presente de la civilización-hecho, nos vemos obligados a imaginar un nuevo modelo conceptual, que escape a la alternativa entre la univocidad de lo absoluto y el relativismo cultural: ese modelo instituirá una relación complementaria entre la razón crítica, la civilización real, a la vez amenazada y amenazante, y la civilización como valor siempre a ‘realizar’”.<sup>59</sup>

<sup>58</sup> Martí, José, “Nuestra América”, en *Obras Completas. Tomo VI*, Consejo Nacional de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p. 17.

<sup>59</sup> Starobinski, Jean, “La palabra civilización”, en *Prismas* n°3, 1999, p. 34.

## Bibliografía

- Abramson, Pierre-Luc, *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1999.
- Altamirano, Carlos, "Orientalismo y despotismo en el *Facundo*", Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", n°9, 1994, pp. 7-18.
- Ardao, Arturo, *Nuestra América Latina*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1986.
- Berrios, Mario, et. al., *El pensamiento en Chile*, Nuestra América, Santiago, 1987.
- Bilbao, Francisco, "4 de julio - 1776. Independencia de los Estados Unidos". (Edición disponible en [www.franciscobilbao.cl](http://www.franciscobilbao.cl))
- , "18 de Septiembre de 1854". (Edición disponible en [www.franciscobilbao.cl](http://www.franciscobilbao.cl))
- , "Aniversario de la revolución argentina". (Edición disponible en [www.franciscobilbao.cl](http://www.franciscobilbao.cl))
- , "Boletines del espíritu". (Edición disponible en [www.franciscobilbao.cl](http://www.franciscobilbao.cl))
- , "Cuadro de la América Meridional. Los araucanos, su territorio, sus costumbres y su historia", en *Mapocho* n°70, 2011, pp. 323-362.
- , "Educación: Escuela Modelo", *Revista del Nuevo Mundo* n°11, 1857, 321-350.
- , "El desterrado", en *Escrituras Americanas* n°1, 2012, pp. 259-263.
- , "Iniciativa de la América. Idea de un Congreso Federal de las Repúblicas". (Edición disponible en [www.franciscobilbao.cl](http://www.franciscobilbao.cl))
- , *El Evangelio Americano*, Imp. de la Soc. Tip. Bonaerense, Buenos Aires, 1864.
- , *El Evangelio Americano*, Ayacucho, Caracas, 1988.
- , "El Mensajes del Poscrito a la Nación chilena". (Edición disponible en [www.franciscobilbao.cl](http://www.franciscobilbao.cl))
- , "Estudios sobre la vida de Santa Rosa de Lima". (Edición disponible en [www.franciscobilbao.cl](http://www.franciscobilbao.cl))
- , "Integridad Nacional en Centroamérica". (Edición disponible en [www.franciscobilbao.cl](http://www.franciscobilbao.cl))
- , *La América en peligro*, Bernheim y Boneo, Buenos Aires, 1862.
- , "La ley de la historia", en *Archivos* n°6-7, 2012, pp. 269-309.

- , “La solidaridad”. (Edición disponible en [www.franciscobilbao.cl](http://www.franciscobilbao.cl))
- , “La revolución de la honradez”. (Edición disponible en [www.franciscobilbao.cl](http://www.franciscobilbao.cl))
- , “Movimiento social de los pueblos de la América meridional”. (Edición disponible en [www.franciscobilbao.cl](http://www.franciscobilbao.cl))
- , “Prefacio de los Evangelios”. (Edición disponible en [www.franciscobilbao.cl](http://www.franciscobilbao.cl))
- , “Sociabilidad chilena”, “Sociabilidad chilena”, *El Crepúsculo* n°2, 1844, pp. 56-90.
- , “Un recuerdo del ideal en el 25 de mayo de 1857”. (Edición disponible en [www.franciscobilbao.cl](http://www.franciscobilbao.cl))
- Botana, Natalio *La tradición republicana. Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1997.
- De Ramón, Armando, *Santiago de Chile*, Sudamericana, 2000.
- Elias, Norbert, “Civilización y violencia”, *Reis*, n°65, 1994, pp. 141-151.
- Fernández, Estela, “Memoria, identidad y poder. Francisco Bilbao y la filosofía de la historia de los vencedores”, *Polis*, Vol. 4 n°12, pp. 259-273.
- Figueroa, Ana, *Ensayistas del movimiento literario de 1842*, Universidad de Santiago, 2004.
- García San Martín, Alvaro, “Francisco Bilbao, entre el proyecto latinoamericano y el gran molusco”, *Mirador Latinoamericano* n°1, 2013, pp. 141-162.
- , “Indicios sobre los araucanos de Francisco Bilbao”, en *Mapocho* n°70, 2011, pp. 307-321.
- García, Pedro, *Diario de un viaje a Salinas Grandes, en los campos del sud de Buenos Aires*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002.
- Grez, Sergio, *De la “regeneración del pueblo” a la huelga general. Génesis y evolución del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana/ RIL/ DIBAM, Santiago, 1997.
- Guamán Poma de Ayala, Felipe, *Nueva crónica y buen gobierno*, Ayacucho, Caracas, 1980.
- Jalíf de Bertranou, Clara, *Francisco Bilbao y la experiencia libertaria de América. La propuesta de una filosofía americana*, EDIUNC, Mendoza, 2003.
- , “Tres artículos de Francisco Bilbao aparecidos en *La Revista del Nuevo Mundo*”, en *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana* n°16, 1999, pp. 129-154.
- López Muñoz, Ricardo, *La salvación de la América. Francisco Bilbao y la Intervención Francesa en México*, Centro de Investigación Científica “Ing Jorge L. Tamayo”, México D.F., 1995.

- Martí, José, *Obras Completas. Tomo VI*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992.
- Mignolo, Walter, *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, Gedisa, Barcelona, 2007.
- Mondragón, Rafael, "Anticolonialismo y socialismo de las periferias. Francisco Bilbao y la fundación de *La Tribune des Peuples*", *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, n°56, 203, 105-139.
- Mora, Maribel, "'Combatir siempre sin rendirse jamás'. Los pueblos indígenas en el Imaginario de América de Francisco Bilbao", *La Cañada* n°1, 2010, pp. 43-69.
- Paltí, Elías, *El momento romántico. Nación, historia y lenguajes políticos en la Argentina del siglo XIX*, EUDEBA, Buenos Aires, 2009.
- Portales, Diego, *Epistolario. Tomo I*, Universidad Diego Portales, Santiago, 2007.
- Ramos, Julio, *Desencuentros de la modernidad en América Latina: Literatura y política en el siglo XIX*, El Perro y la Rana, Caracas, 2009.
- Roig, Arturo, "Las formas de ejercicio de la razón práctica. La filosofía de la historia en Francisco Bilbao y Julián Sanz del Río", en *Universum* n°16, 2001, pp. 207-218.
- , *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1981.
- Rojas Mix, Miguel, *Los cien nombres de América*, Lumen, Barcelona, 1992.
- Romero, José Luis, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 1982.
- Romero, Luis Alberto, *¿Qué hacer con los pobres? Elites y sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895*, Ariadna, Santiago, 2007.
- Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo. Civilización y barbarie en las pampas argentinas*, Ayacucho, Caracas, 1993.
- Terán, Óscar, *Historia de las ideas en Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2008, p. 72.
- Starobinski, Jean, "La palabra civilización", en *Prismas* n°3, 1999, pp. 9-36.
- Wasserman, Fabio, *Entre Clío y la Polis. Conocimiento histórico y representaciones del pasado en el Río de la Plata (1830-1860)*, Teseo, Buenos Aires, 2008.
- Zea, Leopoldo, *El pensamiento latinoamericano*, Ariel, Barcelona, 1976.